

¿Cómo podría Picasso renegar de su pintura? Aparte de que la extraordinaria cultura que posee y su sensibilidad le dicen que hay otros pintores tan valiosos como esos que Mr. Gog pone en boca del español. ¿Por qué sólo Giotto y Tiziano, Rembrandt y Goya? Recordamos haberle oído en cierta ocasión al propio Picasso, en un grupo de amigos, hacer un extremado elogio de Mantegna. En general los pintores no sienten preferencias por los artistas que gozan de mayores adhesiones populares. En sus admiraciones obran otros estímulos, algo así como los impulsos profesionales.

La afinidad de Picasso con Mantegna es indudable. Otro pintor a quien admira y del que descubrió facetas inéditas en su último viaje a Londres es Jan van Eyck. Picasso se extasió ante el "Retrato del matrimonio Arnolfini".

La entrevista de Mr. Gog no sólo es falsa en lo material. Está lejos, muy lejos, del espíritu de Picasso. Es parcial y, lejos de aspirar a comprender, cierra los ojos.

<https://doi.org/10.29393/At346-347-79PIAR10079>

PERUGINO, EL INNOVADOR

La personalidad de Pietro Vanucci, más conocido por Perugino, está cargada de interés para quienes aspiran a ver la historia de la cultura como un impulso de esfuerzos encadenados y no desde el punto de vista de un formulismo historicista atento sólo a prejuicios y preferencias de raíz subjetiva. La historia no es un *deseo*, sino una *realidad*.

Perugino no es únicamente el maestro de Rafael. Ni es justo afirmar que vive a la sombra del prestigio inmarcesible del de Sanzio. Pietro Vanucci está unido a su discípulo de tal modo que es su enseñanza, su ejemplo y su genio los que permiten la eclosión posterior del gran renacentista.

En la historia del arte corriente y al uso se consideran sólo ciertos nombres-cúspides —los *faros*, según Baudelaire— y se olvidan otros en la apariencia más humildes que fueron como goznes o trazos de unión encargados de enlazar los eslabones de la auténtica

tradición. Perugino anuda las formas anacrónicas de los últimos primitivos incursos en un afán reiterativo y de receta, con los anhelos de universalidad —juveniles, nuevos— de los renacentistas.

Innova en la perspectiva, y la profundidad lograda mediante un geometrismo riguroso, frío, casi abstracto, es sustituida en él por las amplias atmosferizaciones designadas por Berenson con el nombre de *poesía del espacio*.

Un cuadro de Perugino aparece, en efecto, como una ventana por la que se lanza nuestra vista en una aspiración de infinitud. No son sus espacios aquellas áridas escenografías de los pintores coevos. En ellos hay emoción y todo nuestro ser parece palpar en vibración solidaria con los amplios horizontes dorados o verdosos.

Innova también en la composición. Recordamos todavía el choque emotivo que nos produjo la contemplación en el Museo de Lyon de la "Ascensión", vasto conjunto en el cual las figuras están agrupadas con tal sapiencia, con tal maestría y, a la vez, con tan sencilla espontaneidad, que no volverá a haber ejemplo de ello hasta la genial tectónica composicional de "El entierro del Conde de Orgaz", del Greco.

Es el primer pintor que une la emoción y el sentimiento a la razón, antinomia que habrá de verse perfecta e íntimamente enlazada en las obras posteriores de Rafael. Es, pues, Perugino, el hombre que haría posible con la composición arquitectural del cuadro y con la sutileza del idealismo el dominio absorbente de las formas clásicas del más puro renacimiento que le sucede. Tiene su obra la gracia y la ternura de lo nuevo y de lo venido con el primer "crevar de arbores", como hubiera dicho el juglar de Medinaceli.

PIERO DELLA FRANCESCA

En la historia de la pintura sería necesario establecer diferentes escalafones. Lo fundamental para quienes ven exteriormente sus problemas, estriba en la simple ordenación de valores intrínsecos.